

# El Argonauta

SÁBADO  
7 DE JUNIO DE 2003

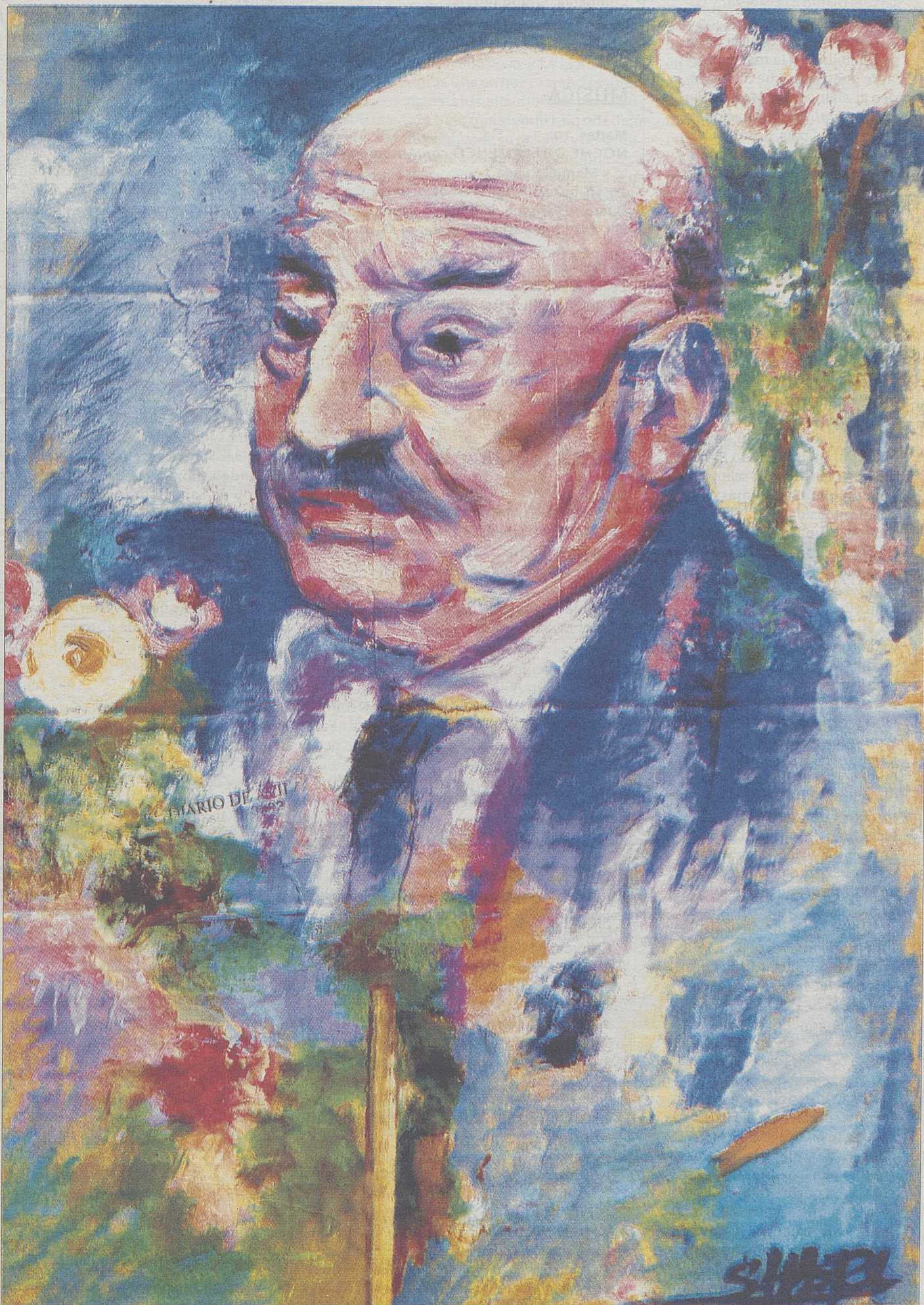
Suplemento cultural de **Diario de Ávila**

## Poesía eterna de José Hierro

Pocos poetas en lengua castellana, muy pocos, ha dado el siglo XX tan esenciales como lo fue José Hierro. Su poesía, que él mismo definía como «seca y desnuda, pobre de imágenes... palabra cotidiana cargada de sentido», fue un regalo continuamente renovado durante más de medio siglo, porque además de dar testimonio de vida y de belleza supo ayudar a los lectores a descubrir mucho de sí mismos conforme leían los versos en los que el poeta también desnudaba su alma. Y seguirá siendo un obsequio imperecedero para las futuras generaciones, porque su obra, por méritos propios, ha alcanzado la categoría de eterna.

Decía Hierro, Hijo Adoptivo de esa Ávila a la que tanto cariño tuvo, que lo que el poeta dice de sí mismo «es válido para los demás», cercanía con su mundo que hizo de sus versos una compañía hermosa y fiel para miles de lectores. Y manifestaba también que lo único que distingue al poeta del resto de las personas con las que convive «no es su mayor sensibilidad, sino su capacidad de expresión», potencialidad comunicativa que él dominó como pocos y que convirtió en un don para disfrute de los amantes de la literatura.

Su no muy extensa obra, merecedora de los principales galardones literarios (el Adonais en 1947, el Nacional de Poesía en 1953, el Príncipe de Asturias en 1981, el Reina Sofía en 1995, el Cervantes en 1998... el Nobel que quizás le 'robó' Cela) sigue plenamente viva. Y así lo seguirá por mucho tiempo, porque un cronista del alma de la altísima categoría de José Hierro está llamado a convertirse en referente ineludible para el futuro.



# Agenda Cultural

→ VENTANA A AMÉRICA

## ROSARIO CASTELLANOS

PEDRO TOMÉ

No, no es la solución/ tirarse bajo un tren como la Ana de Tolstoy/ ni apurar el arsénico de Madame Bovary/ ni aguardar en los páramos de Ávila la visita/ del ángel con venablo/ antes de liarse el manto a la cabeza/ y comenzar a actuar».

Con estos versos inicia Rosario Castellanos, la más importante poetisa que ha dado México al siglo XX, su *Meditación en el umbral*. Aunque nacida en la capital del país, Rosario Castellanos siempre fue chiapaneca. De Comitán, para más señas; la ciudad cuya cotidianeidad convirtió en protagonista en *Balún Canán*, su primera novela, que configura junto con los cuentos de Ciudad Real y otra novela, *Oficio de Tinieblas*, una trilogía 'indigenista' de sublime alcance literario.

Dos años antes de que en el verano de 1974 muriese trágicamente en Israel, Rosario Castellanos había reunido una enorme y dispersa colección de poemas, iniciada en 1948, en un único volumen titulado *Poesía no eres tú*. Pero no sólo salió poesía de su pluma. Además de la trilogía indicada, Rosario Castellanos hizo una magnífica disección de la clase media mexicana en dos libros de relatos: *Los convidados de agosto*, centrados en la provinciana, y *Álbum de familia*, en la urbana. Y, sin embargo, fue la condición de la mujer habitante de un México rural y sexista lo que más le preocupó. Bellos cuentos como *Lección de cocina*, recogido en *Álbum de familia*, la obra teatral *El eterno femenino*, o varios volúmenes dedicados a estudiar la 'cultura femenina', el silencio del sometimiento en que le tocó vivir, atestiguan este desvelo. Tampoco la poesía podía dejar de lado tal sufrimiento. La *Meditación en el Umbral* que arranca estas líneas, concluye con un angustioso llamamiento: «Debe haber otro modo que no se llame Saffo/ ni Mesalina ni María Egipcíaca./ Ni Magdalena ni Clemencia Isaura./ Otro modo de ser humano y libre./ Otro modo de ser».

Al fin, ni tan siquiera los amigos que, en calidad de embajadora de México en Israel, lograron que se marchara del país para evitar su tragedia, fueron capaces de soslayarla. Tal parecía que ella lo supiera cuando escribió el poema *Destino*: «Matamos lo que amamos. Lo demás/ no ha estado vivo nunca. (...) Matamos lo que amamos. ¡Que cese ya esta asfixia/ de respirar con un pulmón ajeno!». No en vano, escribió Rosario Castellanos, «El hombre es animal de soledades,/ ciervo con una flecha en el ijar/ que huye y se desangra». Para concluir con un lapidario verso: «Damos la vida sólo a lo que odiamos».

(DEL 7 AL 14 DE JUNIO)

### TEATRO

Martes, 10:  
TEATRO INFANTIL 'Ling y el dragón'  
Compañía: Grupo Jufran Infantil  
20,00 horas. Lugar: Plaza de San Antonio (Ávila) Entrada libre

Jueves, 12:  
TEATRO 'Milagro en la casa de los López'  
Compañía: Grupo Jufran  
22,00 horas. Lugar: Plaza de San Antonio (Ávila) Entrada libre

### MÚSICA

Martes, 10:  
NOCHE DE FLAMENCO con Antonio Soto y Manuel Rueda  
20,30 horas. Lugar: Auditorio de Caja Duero (C/ Duque de Alba, 6 - Ávila)  
Entrada libre hasta completar el aforo

Jueves, 12:  
ZARZUELA 'La del manojo de rosas'  
Compañía: Musuarte Producciones S.L.  
20,30 horas Lugar: Auditorio de Caja Duero (C/ Duque de Alba, 6 - Ávila). Entrada libre con invitación a retirar en las oficinas de Caja Duero

### CONFERENCIAS Y CURSOS

Sábado, 7:  
XVII JORNADAS DE ANIMACIÓN A LA LECTURA 'A veces, la Literatura puede ser útil' Ponentes: Alberto Manguel, Miguel Desclot, Gabriel Janer Manila,  
De 10,00 a 20,00 horas. Lugar: Instituto Juana de Pimentel (Avd. de Lourdes, S/N, Arenas de San Pedro)

Martes, 10:  
CICLO DE CONFERENCIAS MÍSTICA Y SOCIEDAD 'Simone Weil, una mística en la frontera' Ponente: María Sagrario Rollán Rollán (Profesora y autora de ensayos sobre mística y filosofía)  
20,00 horas Lugar: Casa de las Carnicerías (Entrada por Arco del Peso de la Harina - Ávila) Entrada libre

Viernes, 13:  
XI JORNADAS ABULENSES DE EDUCACIÓN PARA LA SALUD  
De 16,00 a 21,00 horas. Lugar: Auditorio Caja Duero (C/ Duque de Alba, 6 - Ávila)

Sábado, 14:  
XI JORNADAS ABULENSES DE EDUCACIÓN PARA LA SALUD  
De 10,00 a 20,00 horas. Lugar: Auditorio Caja Duero (C/ Duque de Alba, 6 - Ávila)

Domingo, 8:  
XVII JORNADAS DE ANIMACIÓN A LA LECTURA 'Cuentos de mil y un día'  
Fiesta cultural infantil. 11,00 horas. Barrio del Canchal de Arenas de San Pedro)

### VARIOS

Sábado, 7:  
RONDA DE LAS LEYENDAS  
Primera salida, a las 21,00 horas desde la plaza del San Vicente (Ávila)  
Segunda salida, a las 24,00 horas desde el Atrio de San Isidro (Ávila)

### EXPOSICIONES

ANTONIO MARCOS (Pintura)  
Sala de Exposiciones del Monasterio de Santa Ana. (Pasaje del Cister, 1 - Ávila)  
Hasta el 29 de junio de 2003



CLAUDIA BIANCHI (Pintura)  
Sala de Exposiciones de la Escuela de Arte (Pl. de Granada, S/N - Ávila)  
Hasta el 11 de junio de 2003

NUEVOS FONDOS DEL MUSEO DE ÁVILA (Arqueología)  
Patio interior del Museo de Ávila  
Hasta finales de año

FÉLIX GARCÍA LEÓN (Pintura)  
Sala de Exposiciones de Caja de Ávila en Cebreros (C/ Castillejos, S/N)  
Hasta el 1 de junio de 2003

MIGUEL ÁNGEL PASTOR (Pintura)  
Lugar: Sala de Arte de Caja de Ávila en El Tiemblo. (C/ Real, S/N)  
Hasta el 1 de junio de 2003

JUAN CARLOS SASTRE (Pintura)  
Lugar: Sala de Exposiciones de Caja Duero en Arévalo (C/ Capitán Luis Varea)  
Del 5 al 18 de junio de 2003

'LIBROS DE LA ESCUELA'  
Lugar: Museo Etnográfico de Navalperal de Pineros. Visible los viernes de 17,00 a 19,00 horas y los sábados, domingos y festivos, de 12,00 a 14,00 y de 17,00 a 19,00 horas. Abierta hasta el día 29 de junio.

## Premios y Becas

### ARTES PLÁSTICAS

#### V Certamen de pintura al aire libre Salamanca Monumental

**Convoca:** Fundación Gaceta Regional  
**Participantes:** Cuantos pintores lo deseen, de cualquier nacionalidad, siempre que tengan residencia en territorio español, con una sola obra por autor.  
**Tema:** El tema monográfico de la convocatoria es destacar los valores monumentales de la ciudad de Salamanca.  
**Premios:** Premios de técnica libre: Dotados con 2.000 euros, 1.000 euros y 500 euros los tres primeros premios respectivamente, cinco menciones de honor dotadas con 300 euros cada una, y veinte accésit de 60 euros cada uno. Premio de acuarela, dotado con 600 euros.  
**Celebración:** Día 22 de junio de 2003  
**Información:** www.fundaciongaceta.es

#### Premio Lazarillo 2003 de Ilustración

**Organiza:** Organización Española Para el Libro Infantil y Juvenil  
**Participantes:** Podrán participar ilustradores que lo deseen.  
**Premios:** Tendrá una dotación de 6.000 euros y placa  
**Originales:** Deberán presentar una historia narrada, secuenciada en imágenes o con apoyatura textual, realizados en cualquier técnica, en formato Din-A3, con un mínimo de 8 ilustraciones y un máximo de 32, acompañados de plica  
**Plazo de presentación:** Hasta el 15 de septiembre de 2003, enviándolo a Secretaría de la OEPLI - Santiago Rusiñol, 8 - 28040 Madrid  
**Información:** Organización Española Para el Libro Infantil y Juvenil

### I Certamen de pintura deportiva Marca

**Organiza:** Grupo Recoletos  
**Participantes:** Podrán participar toas aquellas personas que presenten una única obra con temática deportiva.  
**Premios:** Primer premio dotado con 12.000 euros, y segundo premio dotado con 6.000 euros.  
**Originales:** Formato máximo de 1,80 x 1,50 metros y técnica libre, no admitiéndose obras protegida por cristal y realizadas con materiales peligrosos. Se acompañarán de ficha técnica de la obra y ficha con los datos del autor.  
**Plazo de presentación:** Hasta el 1 de octubre de 2003, enviando a Diario Marca - Paseo de la Castellana, 66 - 28046 Madrid.  
**Información:** Tel. 91.337.04.21 y www.marca.com.

### LITERATURA

#### XXII Premio Leonor de Poesía

**Organiza:** Departamento de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Soria.  
**Participantes:** Cuantos poetas lo deseen, con obras originales e inéditas en castellano con temática y forma libres.  
**Premios:** Premio único e indivisible de 10.000 euros.  
**Originales:** Se presentarán por quintuplicado, escritos a máquina o a ordenador, en papel tamaño Din A-4, con una extensión mínima no menor a quinientos versos ni mayor de mil, acompañados de plica.  
**Plazo de presentación:** Hasta el 18 de julio de 2003, enviándolo a la excma. Diputación Provincial de Soria, Departamento de Cultura - calle Caballeros, 17, 42003 Soria  
**Información:** www.dipsoria.es

HOMENAJE A JOSÉ HIERRO



# Hay muchos Hierros, pero están en éste

CARLOS AGANZO

EN unos días tendremos en nuestras manos un nuevo ejemplar de la revista *El Cobaya* donde medio centenar de escritores de toda España y un nutrido ramillete de artistas de Ávila rinden homenaje, de manera poliédrica y personal, a la figura del poeta José Hierro.

Bastaría con degustar este número, como algunos de los miles de artículos que se han escrito sobre el autor de *Cuaderno en Nueva York*, para darnos cuenta de la inmensa variedad de sentimientos artísticos que ha sido y sigue siendo capaz de transmitirnos este personaje singular de nuestra literatura, este poeta santanderino y madrileño y abulense y universal que ha sido el último quizás en mantener a ultranza la faz,

la impronta, la máscara profundamente humana del poeta.

Hay muchos Hierros, no cabe duda, pero todos están en este hombre de cabeza clásica y manos voladoras que se nos marchó cuando apenas lo habíamos adoptado como hijo; que siendo hijo nos dejó huérfanos de su palabra y de su trato; que a pesar de ser adoptado se quiso sentir biológica y poéticamente abulense en los últimos días de su existencia... ¿Alguien necesita más pruebas?

Hay un Hierro fundido en lo social, aunque después él mismo abjurase de tal adscripción; hay un Hierro al rojo vivo encendido de Alegría, que pervive ya como un clásico; hay un Hierro candente de alucinaciones y de visiones ebrias de

pura vida; un Hierro oxidado como los muelles de Nueva York, gritando desesperadamente hacia la otra orilla del Atlántico; un trazo de Hierro en su pintura vigorosa, abrazada a cuatro líneas maestras capaces de expresar un mundo entero; un Hierro forjado de sueños y de imágenes musicales, quizás el que siempre llevó más dentro, más pegado a los pulsos del corazón...

Justo es rendir homenaje al poeta tímido que escribió sólo cuando se lo pedía el alma o el amigo; al poeta irredento que acudía a un cóctel acompañado del mismísimo Juan de Yepes, como dos impostores en una sociedad de palabras huecas; al poeta que fue, que es y que será José Hierro, el último sonámbulo de la poesía española del siglo XX.

## Sin palabras

DAVID CASILLAS

EN estos tiempos, ya muy dilatados, en los que demasiados afluentes del caudaloso río que es la poesía se han ido perdiendo por meandros de frialdad y no muy bien entendido elitismo -transformado en muchas ocasiones en egocentrismo y afán de exclusión-, es casi bendición contar con el auxilio de la lírica de amigos de la palabra como José Hierro.

Porque su poesía, magistral desde sus primeros pasos, fue capaz de asimilar su lógica y necesaria evolución sin renunciar a los pilares que la hacen, de verdad, voz viva y esencial, regalo para el lector y no espejo de narcisismos. Sus versos hondos y puros, bellos y sa-

bios, ofrecieron siempre un lirismo certero y auténtico, sin abusos, ni siquiera asomos de esa artificialidad que mutila el mensaje, que somete el fondo a la descarnada forma.

José Hierro, que tanto valoró a esa ciudad de Ávila que tuvo la acertada deferencia de hacerle Hijo Adoptivo, regaló siempre a sus lectores una poesía viva, especialmente dotada para crear en el lector imágenes y sensaciones bellas, porque jamás, por mucho que desnudase la palabra para ofrecer ese mensaje esencial que es la poesía, cayó en el desapego.

Además del bienestar por la cita con la belleza que sus versos ofrecían, la poesía de José Hierro osó ofrecer a sus destinatarios mensa-

jes envueltos en deliciosos ritmos, en una musicalidad de aliento compartido, y el público eso lo supo valorar como se merecía.

Quizás sea pretencioso rendir homenaje con estas torpes palabras mal enhebradas a quien fue maestro con ellas; quizás sea erróneo recordar con tanta profusión de letras a quien dejó escrito que «sin palabras, amigo; tenía que ser sin palabras como tu me entendieses». «Yo ya no lloro. Ni siquiera cuando recuerdo lo que aún me queda por llorar», dejó escrito un poeta que se declaró a sí mismo vitalista y testimonial. Nos queda, nos quedará siempre, el legado de su poesía; y ese es un valioso y delicioso regalo que debemos saber aprovechar.

Primer ciclo  
de conferencias

# MÍSTICA Y SOCIEDAD

DÍAS: 3 Y 10 DE JUNIO

LUGAR: CASA DE LAS CARNICERÍAS

PONENTES:

D. Lorenzo Piera Delgado. Anterior coordinador del centro Internacional de Estudios Místicos de Ávila desde sus inicios. Editor de diversas obras impulsadas por el CIEM.

LA MÍSTICA INTRAMUROS Y EXTRAMUROS DE ÁVILA. (Día de celebración martes 3 de junio de 2003)

D<sup>a</sup>. María del Sagrario Rollán Rollán. Profesora. Autora de ensayos sobre mística y filosofía. Profunda conocedora de la obra de San Juan de la Cruz. Su tesis doctoral sobre éste y parte de su obra poética ha visto la luz en ediciones abulenses.

SIMONE WEIL, UNA MÍSTICA DE LA FRONTERA. (Día de celebración martes 10 de junio de 2003)

COORDINACIÓN

D. Aureo Martín Lavajos

ASESORÍA

D. Fernando Beltrán Llavador

PRESIDIRÁ EL ACTO

Ilmo. Sr. D. Miguel Ángel García Nieto

Alcalde de Ávila y

Presidente del Centro Internacional de Estudios Místicos



Ayuntamiento de Ávila

CENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS MÍSTICOS

Plaza del Mercado Chico, 1. 05001 Ávila

Tel. 920 21 21 54 - Fax: 920 25 50 99

e-mail: ciem@ayuntavila.com

www.ciem.es

HOMENAJE A JOSÉ HIERRO



# «La poesía es el camino entre la vida y la muerte»

MANUEL QUIROGA CLÉRIGO

EN una piscina redonda, elevada sobre un frondoso y húmedo jardín, los pájaros y las palomas, comenzaban el día dándose un suave baño. Estábamos en el Parador de San Javier de Guanajuato. José Hierro aparecía, todo elegante, en el jardín y paseaba entre las flores, pensativo o reflexivo, antes de iniciar la dura jornada del X Coloquio Cervantino Internacional que habían convocado el Instituto Estatal de la Cultura, el Museo Iconográfico del Quijote y la Universidad de Guanajuato. José Hierro había pasado unos días en Nueva York y, seguramente, había incrementado su célebre *Cuaderno* con algún nuevo poema. A partir de ahí, hablamos de febrero de 1998, todo era un torbellino de actos, discursos, inauguraciones, representaciones teatrales, lectura de versos, discursos de Fox, idas y venidas por el Estado. Nos acompañaban escritores y poetas como Ángel González, Francisco Rico, Fernando del Paso, Saúl Yurkievich, Odón Betanzos Palacios, Rosa Regás, Adolfo Castañón o Sergio Ramírez. Pero entre tanta gente importante, José Hierro era la sencillez.

Era buen momento para recordar el verso de Hierro «Aquel que ha sentido una vez en sus manos temblar la alegría no podrá morir nunca», de su libro *Alegría* que le valió el Premio Adonais en 1947 y del que Ediciones Torreozas había publicado un memorable volumen.

Y también era momento para hablar de algunas cosas, divinas o humanas, donde la poesía podía tener sus especiales connotaciones para el autor de *Cuaderno de Nueva York*, que publicaría poco después y que, sin ser su mejor libro, es un retazo de esa experiencia que los viajes y la vida son capaces de dejar en la existencia y que permanecen más allá de la muerte. La desaparición de Hierro es una tragedia humana, pero su mundo permanecerá, aunque él escribiera «Después de todo, todo ha sido nada, / a pesar de un que un día fue todo. / Después de nada, o después de todo / supe que todo no era más que nada», el inicio de ese soneto del *Cuaderno* que editara Hiperión. Quedan de José Hierro sus versos, sus dibujos, sus palabras...



¿Se escribe buena poesía en el ámbito de la lengua española hoy? «La poesía en español tiene una virtud muy especial. Es la enorme riqueza de nuestro idioma. Es como el compositor que tiene una excelente orquesta. Ahora bien, así y todo corremos el riesgo de llegar a algo retórico. Pero, en definitiva, el español, sí, es una buena lengua para la poesía».

¿Qué diferencias más notorias podríamos advertir entre la poesía escrita en español y la escrita en otras lenguas cercanas? «Hay un dicho atribuido a Carlos V: «El francés es para hablar al amigo. El italiano es para hablar a la mujer. El alemán es para hablar al guerrero. Y el español es un idioma para hablar a Dios». Creo que esto es una gran verdad».

¿Hay poetas importantes en España?, ¿nos daría nombres? «Claro que los hay, y muchos. Entre los poetas vi-

vos yo destacaría a Rafael Morales, a Carlos Bousoño. Claudio Rodríguez ha sido para mí uno de los poetas más sorprendentes. Entre los más jóvenes hablaríamos de Luis Antonio de Villena, etc.»

- En su opinión, ¿está bien vista, subvencionada o animada, por los poderes públicos y cómo crees que la trata el mundo editorial?

- «La poesía no está subvencionada. Y tampoco puede estarlo. Los poderes públicos pueden hacer poco en este sentido. Quien tiene que hacer algo por la poesía son los hombres, las personas. Quiero decir que más que un patrocinio material es necesario que alguien incentive el amor a la poesía. Eso sí es importante. Y ese alguien ha de ser los maestros, los educadores. Se trata, pues, de enseñar a leer poesía y hacerlo desde el principio. La poesía tiene, como decía Pedro Salinas, «sonido y sentido». Poeta es aquel que hace algo que debe ser persuasivo, y eso se aprende sólo cuando se oye la palabra, cuando uno se da cuenta del valor del verso».

- ¿Quiere decir que se trata de algo que puede modificar los sentimientos?

- «Es llegar a comprender que la palabra no es algo para los ojos, sino para el oído. Bueno, esa sería la primera enseñanza».

- Un verso suyo dice textualmente: «Llegué por el dolor a la alegría». Es una pincelada pero nos anima a preguntarte: ¿cómo es tu poesía?

- «Es una poesía testimonial. Con ella trato de manifestar algo que me ha ocurrido a mí en concreto pero que, también, puede ocurrir a los otros. Trato de captar la emoción, o las emociones, que hay a mi alrededor y transmitir todo ese universo».

- ¿Puede ser una obligación del poeta el mostrar esa cara de la existencia, crear un sentido especial de lo cotidiano?

- «El poeta sólo tiene una obligación: entenderse a sí mismo, hacer algo tan elemental como es ver aquello que está confuso en su conciencia y ponerlo en forma de poema, sacarlo a la luz».

- ¿A quién se dirige, a quién o con quién habla el poeta?

- «El poeta no se dirige nunca a los demás, sino a sí mismo. Pero hay que decir que una vez plasmada su idea en el poema todo entra en un nuevo proceso. Por ejemplo, me puedes preguntar: ¿cuando el poeta acaba de comprender el sentido de su poesía por qué se lo da a los demás, por qué lo publica, por qué no lo conserva para sí mismo? Pues muy sencillo: porque desea que todo eso sea compartido. Es algo distinto de escribir para los otros, porque el poeta nunca acaba de comprenderse a sí mismo. El intentar publicar sus versos es algo así como manifestar las dudas que se tienen de uno mismo, hacer que los demás conozcan esta dudada. Esa publicación consiste en ofrecer su mundo privado a un sujeto que puede hallar ciertas razones ante la reflexión del poeta».

- ¿Se lee poesía en España?

- «Se lee poca poesía. Pero este hecho no quiere decir que la poesía deje de gustar. Tampoco se leen muchas partituras musicales y la música sigue gustando».

- ¿Cómo ve el futuro de la poesía española? - «Más interesante que el presente».



Rafael Millán, José Hierro, Concha Lagos, Manuel Alcántara y Joaquín Fernández, años 50, SÁNCHEZ TADEO

## Quando Hierro venía a Ávila en los años 50

AURELIO SÁNCHEZ TADEO

HACE nada se nos fue al infinito José Hierro el poeta del alma, que es el patrimonio de los grandes escritores, quien en solo cuatro versos presentidamente magnifico su muerte como si de un romántico del XIX se tratara. Pero aquellos que ya le conocíamos y nos relacionábamos desde los años 50 del pasado XX, sabíamos que en el fondo del espíritu lo era, por encima de su singular ironía y de sus altisonantes expresiones en ataque, cargadas siempre de cordialidad. Pepe Hierro Real, con nombre y apellidos; era por Hierro poeta fuerte y sólido; por Real, auténtico y magnífico; por Pepe, el amigo de todos a manos llenas, amable y condescendiente.

Cualquiera que a él se acercara pidiéndole: ¿qué sé yo?... incluso uno de sus increíbles dibujos espontáneos; cogía un simple papel o una servilleta de bar para, en cuatro trazos, «inventar» sobre la marcha una barca de pescadores o una cara - quizás la suya - para complacerle. Se nos ha ido aquel que yo conocí con pelo, no mucho; pero con pelo, a quien estreché la mano por vez primera en mi Ávila personal una mañana de la primavera de 1954, en el andén de la vieja estación de ferrocarril, cuando tres poetas y yo esperábamos a él. Se me vino a la cabeza esta evocación memorativa emocionante con Manuel Alcántara, Concha Lagos y Joaquín Millán a pasar el día con él en la cabaña de Cobaya, la revista de las artes y las letras que se editaba y se editó en los años 50, y de los años 50, que en ese momento eran los años 90, ya consolidados por los ambientes literarios nacidos en la década de los años 20.

Yo, que entonces había publicado siete libros de poemas y era poseedor del Adonais de 1937, me pregunté: ¿cuántos seríamos felices sólo con este galardón?

El 21 de diciembre del antepasado 2001 le dediqué en las páginas de un extraordinario de *Diario de Ávila*, otra de mis crónicas personales, contando sus visitas a Ávila por idénticos motivos, la poesía y los amigos, que en esta ocasión éramos nosotros tres.

En el relato del acto de la lectura de versos en la Diputación Provincial, por quienes figuran en la invitación que entre líneas aquí se inserta. Para siempre en mi memoria José Hierro, cuya gloriosa muerte - 'mochila' de oxígeno al hombro - nos ha permitido verle culminar su sueño de poeta universal, pues cuando un hecho se torna memorable es porque su protagonista también lo fue libre ya de las exclusivas de quienes le creían solo suyo. Cuarenta y ocho años transcurrieron desde aquella primavera del 54, en la que estreché su mano por vez primera, hasta la última en noviembre de 2002, en el acto de entrega del Premio de las Letras Teresa de Ávila a Leopoldo de Luis. Hoy evoco emocionadamente estos recuerdos, guardando dentro de mí, como un tesoro, sus entrañables palabras de amistarías.

## Yepes cocktail

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

El mundo de las alucinaciones, lenguaje que José Hierro ha dominado y que en su libro, en el que reúne todos los poemas con este procedimiento, cristalizan algunas de las visiones poéticas de mayor hondura dentro de su obra en el tiempo, encuentra en el poema *Yepes cocktail* el magisterio con el que el poeta sabe adueñarse de la complejidad de un lenguaje de la intimidad frente a un registro de la cotidianidad.

Son planteamientos que adquieren un enorme resultado literario, tal vez poemas en los que la mirada del escritor busca en la memoria selectiva para llegar al planteamiento intuitivo desde el que pueda escribir el poema. En este caso, Juan de la Cruz le sirve de referencia histórica y literaria, desde el conocimiento de su obra que el lector también reconoce cuando en el plano de lo íntimo se inicia un monólogo interior que justifica la profundidad del universo del místico. Juan de la Cruz es recreado en su momento más humano y terrible, en la cárcel de Toledo, en la prisión sobre El Tajo, sufriendo los castigos y los insultos de los frailes calzados.

José Hierro se pregunta si mereció la pena el esfuerzo que le condujo hasta el dolor y la angustia de los castigos rigurosos a los que se vio sometido. Y de repente, el registro poético se traslada a otra 'cárcel' en la que vive y en la que sufre el horror del ser humano frente a lo

intranscendente. El lenguaje coloquial va a recomponer una imagen habitual en los ambientes en los que, a veces, es preciso moverse para alternar socialmente. El whisky, la vulgaridad, el mundo oficialista, todos los estamentos sociales en los que se fija el poeta para ambientar la simplicidad de este instante. Juan de la Cruz (*La Llama de amor viva*, *La Noche oscura*, *El Cántico espiritual*) se desliza entre la vida cercada por lo cotidiano pero elevada a categoría poética por cada uno de los versos que el poeta revive en su interior. Una obsesión va apoderándose de la voz lírica y espiritual en la que San Juan de la Cruz deja de ser personaje del alma para convertirse en Juan de Yepes, personaje del mundo. En esta nueva realidad, también el Doctor de la Iglesia sufre el desaliato del escritor, del cultivador de palabras, del contemplador de mundos convertidos en poema.

La vanalidad va dominando el texto que se transforma en un escenario donde los personajes van siendo destruidos por esa rutina sin sentido, por ese mundo de la apariencia, de la falsa apariencia, donde el autor de éxito, el rouge de los labios, la intimidad desasosegada de la escena van produciendo una desolación al poeta que lo contempla, mundo sin amor en las bocas que no tienen amor. El último momento del poema Juan vuelve a ser de la Cruz, se transforma en un ser que da la mano a la humanidad de Yepes en un mundo en el que no tiene sentido el vivir

en esa pesadumbre, en la vacía desnudez donde el alma no encuentra el amor, único testigo de la verdad que el poeta avusca y anhela en el cocktail donde el aburrimiento y la desgana de vivir se dan terriblemente la mano. La alucinación ha conducido el camino del poema hasta la orilla de lo imposible, de lo mágico, de lo terrible, y allí han dialogado misteriosamente el poeta y San Juan de la Cruz (interferidos por Juan de Yepes).

El procedimiento de choque semántico y lingüístico se complementa con el universo desmantelado que presenta el poeta ante el lector, abriéndole nuevas posibilidades de encontrar el camino de una resolución más personal que secundada por la voz del poeta. El lector se da cuenta del doble juego textual que produce la alucinación cuando, también cercano y próximo al registro que José Hierro ha desplegado, se siente implicado en la historia, no sé si alucinando con lo que se vislumbra en esa fiesta absurda donde el hombre no encuentra sentido a su presencia, igual que Juan de Yepes no encontró sentido, en la observación que hace el poeta, cuando el sufrimiento y el dolor le obligaron a ser poeta.

El paralelismo es absoluto y de un gran rigor emocional: el cocktail de la vida cotidiana es también el combinado que José Hierro toma con el nombre de Yepes para intuir dentro de su ser la grandeza de lo que el amor puede construir cuando es verdadero amor.

## Una larga noche

JOSÉ LUIS MORANTE

SOPLA el viento ártico de la guerra civil. En las postreras jornadas de agosto de 1937 una avanzada del ejército franquista entra en Santander, el verdadero ámbito materno del madrileño José Hierro. El corazón del mar se torna bermejo. La realidad circundante es alevea y exige una respuesta; no la mirada estática del observador o la pasividad claudicante del indolente, sino el sofoco de la implicación ante aquella aventura cuartelera que pretende acabar con la legalidad republicana. El muchacho, que apenas ha abandonado los indicios de la adolescencia, deja el pupitre, pospone planes de estudios de futuro perito industrial y comienza una inmersión rutinaria en el mundo laboral como obrero cilindrador. Toma el relevo en la frugal economía del hogar del telegrafista Joaquín Hierro, partidario azañista y republicano, que ha sido detenido. La ideología del padre será recreada muchos años más tarde en un poema en prosa de *Agenda* titulado *Una nube para Pablo Iglesias*. Bajo la acusación de ser componente de una célula clandestina cuyos objetivos son la adhesión a los principios revolucionarios y la ayuda moral y el mantenimiento de las familias de presos políticos, desde septiembre de 1939 a enero de 1944, José Hierro es encarcelado igualmente. Inicia su periplo de cautivo en la prisión provincial de Santander, más tarde en centros penitenciarios de Madrid, luego en Palencia y tras su estancia en otras poblaciones es trasladado a Alcalá de Henares. Allí pierde su condición de presidiario y queda en libertad. No cumple la condena oficial de doce años

y un día, pero sigue recorriendo el pasillo de la tristeza porque días después de su regreso muere el cabeza de familia.

Si, como reflexiona Alfonso Reyes, «uno escribe versos según le va la vida» aseveramos que este hito sombrío, esta larga noche en las afueras de la libertad, dejaría en el corpus creativo del poeta una marca evidente, acaso disimulada con el distanciamiento para no estrellarse contra la incansable censura que reprimía cualquier crítica al sistema. La posterior literatura de José Hierro es un manifiesto de concordancia entre existencia y vocación poética, lo que no debe entenderse como la realización de una autobiografía lírica, o el continuado capítulo en verso de un diario confidencial.

El primer libro, *Tierra sin nosotros*, aparecido en 1947, no soslaya los años de encierro. Las composiciones gravitan en torno a una gran variedad de motivos, pero una y otra vez se reitera la situación del preso. Así suenan los versos: «y me he visto yo mismo cargado de cadenas», «nos han abandonado en medio del camino», «sobre nuestras espaldas pesan mucho los muertos».

También en el poema, tantas veces citado, *Canción de cuna para dormir a un preso* afloran las vivencias de una realidad de pasillos largos, rejas y angostos patios. En su recinto de soledad el poeta guarda sentimientos, impresiones y paisajes, pero es consciente de que cuando regrese será distinto y no podrá mirar las cosas con los mismos ojos porque ha hecho del sufrimiento una fe de vida. Las paredes de la casa se han llenado de musgo y desconchones; la prístinez de la infancia se aleja

para siempre. La bahía pierde su condición de espacio mágico; lo más íntimo ha sido arrasado. Las vivencias carcelarias y el conflicto bélico sobrevivirán como el fragmentario legado de un fracaso colectivo. Lo cotidiano exhibe la muestra gris del desencanto.

Crece el sentimiento de angustia por la constatación de que esos años de encierro han sido vividos en el envés de la felicidad. No es extraño que su siguiente libro, *Alegría*, se nos aparezca como una afirmación vital, como la evocación de una experiencia que parece un epílogo del dolor: «Pero estoy aquí. Me muevo, / Vivo. Me llamo José / Hierro. Alegría (alegría / que está caída a mis pies) / nada en orden. Todo roto, / apunto de ya no ser / Pero toco la alegría, / porque aunque todo está muerto / yo aún estoy vivo y lo sé».

Imaginación y recuerdos se superponen en títulos sucesivos para convocar a los espectros del pasado. La lupa de la experiencia nos descubre que cualquier hombre está revestido con la seda frágil de los sueños y que al regreso de un viaje personal nos habla con palabra escéptica y sonámbula. No hay restitución. En el reiterado ciclo de las estaciones, José Hierro sabe que aquel primer encierro, esa cárcel del cuerpo, es el simbólico encierro de cualquier paréntesis vital. Así lo manifiesta con la mansa rebeldía de la luz que en unos versos del soneto "vida", una composición muy conocida, que forma parte de *Cuaderno de Nueva York*: "Después de todo, todo ha sido nada / a pesar de que un día lo fue todo, / Después de nada, o después de todo / supe que todo no era más que nada".

● HOMENAJE A JOSÉ HIERRO



# Poeta amante de las palabras

JUAN GONZÁLEZ SOTO

Es fácil acercarse a cualquier poeta, no ya porque estén sus versos ahí, no ya porque sus poemas nos están esperando, sino porque el poeta siempre se ha cuidado de dejar escrito cuál es su perspectiva personal de ese quehacer tan simple y tan sutil, tan endemoniado y divino que es escribir versos. Vayámonos al año 1952. José Hierro tiene treinta años, y ya ha publicado *Tierra sin nosotros* (1947), *Alegría* (Premio Adonais, 1947) y *Con las piedras, con el viento* (1950). Su obra poética aún será larga, larguísima. ¡Son tantos, tantísimos, los títulos que seguirán a éstos! Pero ese año de 1952 Francisco Ribes publica en Valencia *Antología consultada de la poesía española*. José Hierro escribe un apunte, *Algo sobre poesía, poética y poetas*, que Francisco Ribes recoge en el prólogo. Allí deja constancia de cuanto piensa acerca de la poesía ese poeta de treinta años que se llama José Hierro.

El poeta, un poeta que es tenido por poeta social, muestra muy a las claras una raíz plenamente romántica, deudora de ese siglo XIX que -¡cómo no admitirlo!- es tan esencial para todo poeta del XX. José Hierro, entre otras afirmaciones, dice que siendo «la palabra letra y música a la vez», es precisamente la musicalidad la que «hace claro para la sensibilidad lo que resulta inexplica-

ble a la razón». El poeta lo explica empleando un hilo expresivo enteramente simbolista y una organización material impecable: «La música exige de la palabra color (que lo dan las vocales), ritmo (la sucesión de acentos), timbre (las consonantes) y cadencias o puntos de reposo (las asonancias y consonancias y aun ciertas pausas en el verso libre). Es un soporte armónico para una melodía rezada que es la letra». Es una total claridad expresada como evidencia cierta. ¿En qué queda la letra, entonces? José Hierro dice que la letra es «todo aquello que queda en el poema después de ser traducido». En definitiva, nada, o casi nada de cuanto el poema contuvo: «Un simple recipiente que impide que la idea se derrame». Para el poeta, en definitiva, la idea, el concepto no deben atraer la atención por sí mismos, tampoco deben adornarse con filigranas o aditamentos superfluos. Cuanto más transparente, mejor servirá al objeto de la poesía.

Aquel joven poeta de treinta años abogaba en aquellas páginas publicadas en 1952 por una conciencia poética muy clara y muy contundente. Esa concepción la volverá a expresar otras veces en diversos prólogos suce-

sivos (*Poesía escogidas*, 1960; *Poesías completas*, 1962) o explicaciones en diversos libros (*Elementos formales en la lírica actual*, 1967; *Reflexiones sobre mi poesía*, 1983). ¿Cuál es esa conciencia poética? En primer lugar, las palabras, la lengua misma, son las mejores aliadas del poeta. En segundo lugar, las palabras deben ser las palabras que usa la gente, las palabras comunes a todos, las palabras que ya están plenas, por uso, de su cierta capacidad de evocación. En tercer lugar, al poeta le es dado hablar, pero las palabras puede que contengan cuanto el poeta nunca sospechó.

José Hierro ahondará en toda su obra en ese empleo de la palabra como materia musical, en esa atención a la palabra como elemento unitivo entre los hombres, en esa concepción de la palabra como materia misteriosa y capaz de contener lo insospechado. Así, escribirá en el poema **Nombrar percedero** del libro *Cuanto sé de mí* (1957) estos versos elocuentes: «Vosotras sois lo que



sois / para mí: mágico bosque / percedero, campanas / que regaláis vuestros sonos / sólo al que os golpea». José Hierro nos invita

una vez y otra a amar cuanto él amó, las palabras, la sustancia primera y última de su poesía verdadera e intensa.

## Calidez humana

LUIS GARCÍA

CONOCÍAMOS al poeta, José Hierro, pero nos faltaba conocer a la persona, Pepe Hierro. Y muchos lo descubrimos precisamente a partir de la universalización de uno de sus últimos poemarios, *Cuaderno de Nueva York*. Entonces, no éramos conscientes de cuanto significaba precisamente eso, ser poeta en Nueva York, aunque algo de ello intuíamos de la obra de Lorca.

Las Torres Gemelas aún no se habían caído, (prefiero verlas en la memoria altas, erguidas hacia el cielo) y su poemario se aupaba semana sí, semana también, en el top-ten de los libros mas vendi-

dos del año. Un libro de poesía, nada menos, un libro de poesía de José Hierro, quien ya no cumpliría los ochenta años. «En España hay mas poetas que lectores de poesía», afirma un conocido crítico literario nacional, algo que se encargó de echar por tierra José Hierro con su *Cuaderno en Nueva York*. Porque a partir de dicha obra, José Hierro se transformaría para siempre en Pepe Hierro, para todos, para bien y para mal. Pero aunque había sido referencia inevitable en nuestra etapa de estudiante, nuestra relación con su poesía pecaba de haber sido excesivamente tangencial precisamente por el carácter anónimo de su persona. Desconocíamos su ca-

lidad y candidez humana, y muchos lo habíamos adoptado recientemente conscientes de que llegábamos quizás demasiado tarde. Demasiado tarde, ¿para qué?. Sin Gil de Biedma y Goytisolo, Barral, Claudio Rodríguez y Alberti, quedaban pocos de los grandes: acaso Ángel González y Pepe Hierro, con perdón de las ausencias. Y

entonces llegó su *Cuaderno en Nueva York* para subrayar una carrera a la que se antojaba le faltaba la guinda. Sería muy sencillo para mí escribir sobre el ritmo, la música, la estética y lo social en la poesía de Pepe Hierro. Por qué no. Sería muy cómodo hacerlo sobre sus amistades literarias (incluido Valente), sobre sus poetas queri-

dos y los menos amados. Pero prefiero que en el recuerdo permanezca sólo su ausencia y a modo de homenaje para aquellos que como yo, llegaron demasiado tarde a descubrirlo, su epitafio:

*"Toqué la creación con mi frente. / Sentí la creación en mi alma. / Las olas me llamaron a lo hondo. / Y luego se cerraron las aguas."*



José Hierro recibe de Díaz de Mera el título de Hijo Adoptivo de Ávila.

HOMENAJE A JOSÉ HIERRO



# No estará en la Academia

MARIANO AZORES

No pudo ser y se cumplió su vaticinio. José Hierro, que tantas veces había rechazado ingresar en la Real Academia Española de la Lengua, ya no estará. ¿Destino con adagio? Quién sabe. Solía asistir como invitado y testigo de la toma de posesión de sus amigos, también poetas, como en el caso de Carlos Bousoño o de Claudio Rodríguez. Sin embargo, José Hierro siempre se resistió a ingresar de manera oficial. Huía de solemne ceremonial de vestir con chaqué y pajarita para leer su eternamente esperadodiscurso de ingreso. Solía manifestar, al igual que Rafael Alberti, que asistiría a la Academia el día que le permitieran entrar con zapatillas, pero pienso que a pesar de la sencillez de su persona y de la grandeza de su obra poética, no hubiera faltado a las sesiones académicas.

Han sido más de cincuenta años de labor lírica, de un gran contenido y mayor alcance para todos cuantos aman los sueños imposibles. Curiosamente despertó su vocación al leer la "Antología de la poesía española contemporánea",

de Gerardo Diego, insigne miembro de la Generación del 27 y también académico de la Lengua. Precisamente, su amistad con este ilustre poeta nacido en Santander, le llevaría a trazar varios paralelismos tanto en su obra como en su amor por la ciudad cántabra.

El jueves 8 de abril de 1999 en sesión académica, José Hierro Real, fue elegido en la sede de la Real Academia Española para ocupar el sillón G, que se encontraba vacante desde el año anterior por el fallecimiento de José María de Areilza, conde de Motrico. De haber ingresado Hierro hubiera sido el decimocuarto en ocuparlo desde su primer titular el padre José Casani en agosto de 1713, como miembro fundador. También hubiera sido el segundo poeta en el mismo sillón, pues el primero fue el erudito José María de Cossío, más recordado por su monumental obra "Los Toros".

Ya no podrá oírse la voz contundente de José Hierro en las sesiones que cada jueves celebran los académicos desde 1713, cuando así lo estableció su primer director y fundador Juan Manuel Fernández-Pa-

checo, marqués de Villena. La figura característica de Hierro, al que recuerdo casi siempre con su cabeza rapada que le agudizaba rasgos orientales y lo sobrio de su vestimenta, tan sencilla como él mismo, no se podrá contemplar en las solemnes sesiones de toma de posesión del Salón de Actos de la Docta Casa, ni sentirá la mirada vigilante del Rey Felipe V, que preside la tribuna presidencial de la misma.

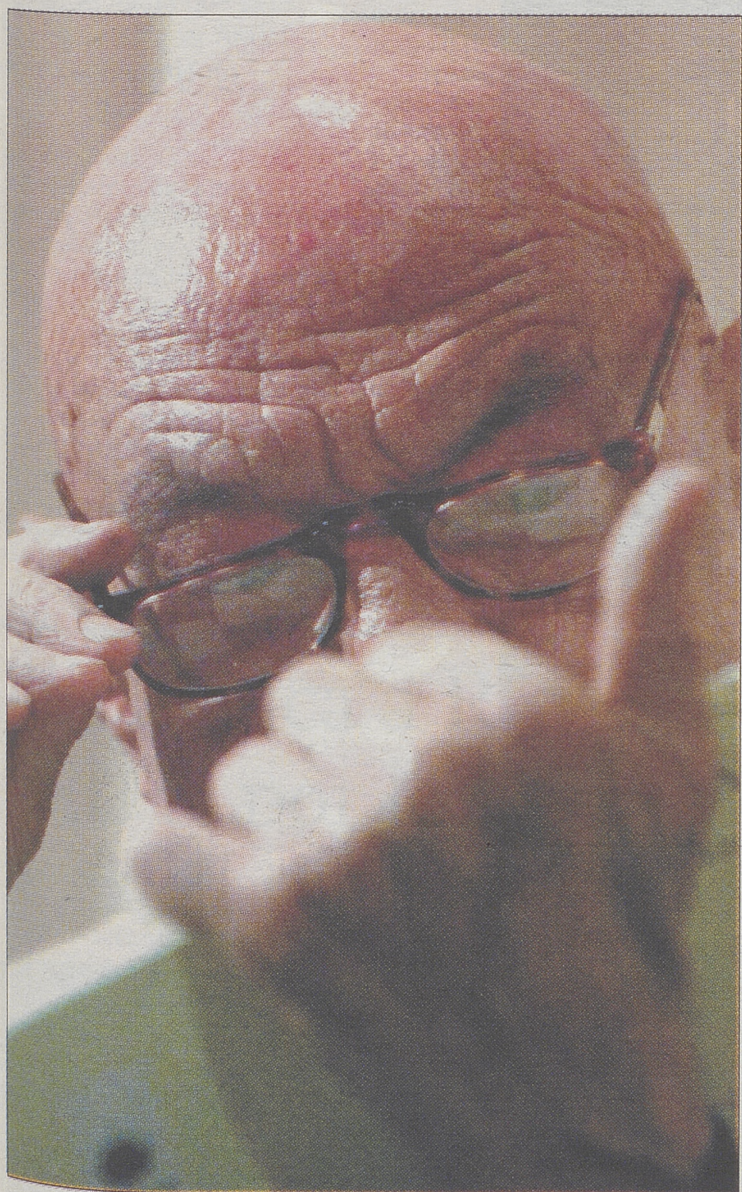
Nunca hizo mucho caso José Hierro a su salud, bastante afectada por la debilidad de los bronquios. El vino y el tabaco fueron aliados inseparables del poeta. ¿Serían realmente fuentes de su inspiración lírica? Sea como fuere, la Real Academia ha quedado huérfana de su presencia, pero no así de su imperecedera obra que celosamente se guarda en los ana-



queles de su rica Biblioteca, para lectura, deleite y consulta de generaciones venideras. Por todo ello, nada más apropiado que recordar

los versos finales de su poema "Caballero de Otoño":

Él se despide. ¡Adiós!. Nosotros sentimos ganas de llorar.



José Hierro lee uno de sus libros.

## La búsqueda de la verdad

JUAN MANUEL GONZÁLEZ

DESDE uno de sus primeros poemas, *Una bala le ha matado*, escrito hacia 1937 en plena guerra incivil, José Hierro cultivó una poesía humanista y -en el sentido amplio y profundo del término- revolucionaria. Revolucionaria por el hecho de estar siempre inequívocamente preocupada por el sufrimiento y las contradicciones más desgarradoras del hombre, y por estar -cómo no- centrada en servir de cauce a mensajes de justicia, de reconstrucción y mejora de nuestra desigual civilización y egoísta sociedad.

Encarcelado en 1944, José Hierro descubrió pronto a la Generación del 27 y a Gerardo Diego, al que consideraría su 'padre espiritual', y de su frente bebió para nutrir los versos de su primer poemario completo, *Tierra sin nosotros*, en 1947.

Voz decidida de los sin voz, junto a Gabriel Celaya, Blas de Otero y Eugenio de Nora, Hierro dio a las prensas *Con las piedras, con el viento* en 1950, y obtuvo el reconocimiento general por su *Quinta del 42*, obra con la que por otro lado lo-

gró el oficialista Premio Nacional de Poesía. *Estatuas yacentes*, cuatro años después, *Cuanto sé de mí*, en 1958, y el *Libro de las alucinaciones*, en 1964, completaron su gran ciclo poético y le situaron en una trinchera de creatividad ya inexpugnable para cualquiera de sus críticos en literatura o incluso adversarios de pensamiento.

Ese fue quizá uno de sus principales aciertos: mantener una línea clara sin excesivos cambios estilísticos, y una percepción ética del mundo supeditada a la defensa de los menos favorecidos, completada por el deseo de comprender los intersticios y recovecos de la condición humana. Individualidad y gregarismo, capacidad de sufrimiento y de goce, de imaginación y de observación exacta; asunción de que la palabra tiene efectos directos e irreversibles sobre las conciencias y sobre los movimientos de la realidad. Tal vez por todo ello José Hierro sigue siendo leído por los más jóvenes, aunque sea a hurtadillas, y tal vez por eso otros no dejamos de incluirlo, como talismán vuelto cita, en la cabecera de nuestros propios poemarios. Junto

a otros templos castellanos y leoneses como los de Claudio Rodríguez o Antonio Colinas; aún a riesgo de ser llamados 'antiguos' por los conversos y devotos de la modernidad más frívola, bobalicona y superficial.

Poeta sobrio y vital al tiempo, José Hierro no solo ha sido puente entre la primera generación de la posguerra y la siguiente, o entre la Generación del 27 y la poesía de los años 70, sino que ha sido un hilo conductor imprescindible entre la visión poética trascendente y humanista de los problemas eternos del individuo -agrupado en sociedad o no- y el trabajo lírico de las últimas décadas. Un puente tendido sin miedo hacia los farallones más rocosos, un puente en continua pesquisa de la verdad... «¡Y la verdad! Buscada a golpes, en los seres, hiriéndoles e hiriéndome; hurgada en las palabras; cavada en lo profundo de los hechos -mínimos, gigantes, qué más da: después de todo, nadie sabe qué es lo pequeño y qué lo enorme; grande puede llamarse una cereza... pequeño puede ser un hombre, el universo y el amor».

# XV Premio Adaja

Premio  
Nacional  
de  
Pintura  
Adaja

PLAZO  
hasta el 14 de septiembre

SOLICITUD DE BASES EN  
Caja de Ahorros de Ávila  
Espacio Cultural  
Palacio de los Serrano  
Plaza de Italia, 1  
05001 Ávila

# de Pintura



ÖS

ObraSocial  
CAJA DE ÁVILA